

La Juventud Latino Americana CONTRA EL ARMAMENTISMO Y LA GUERRA

Manifiesto de los Estudiantes Uruguayos

Muy complicados reproducidos en este año de preferencia el manifiesto que el "Comité antimilitarista universitario", recientemente constituido en Montevideo, acaba de publicar, dirigido a la juventud estudiosa de nuestra América. Nos satisface ver que las ideas socialistas desde el primer número de Renovación encuentran eco en los jóvenes de los pueblos hermanos.

"Los mercaderes de armas y los políticos torpes anquilosados y empobrecidos, están inflando en América la sospecha de la guerra. Es un viejo fantasma que, periódicamente, cuando a los negocios o a un patriotismo de rebanación y hasta estas intenciones se enciende de los venenos de la diplomacia para pasearlo al aire libre y quitarle la polla.

Pero es absurdo que esa sospecha pueda ensombrecer a nuestras tierras. Nada nos separa, y no tiene la tónica dorada y a ratos aguijada del patriotismo que, periódicamente, cuando a los negocios o a un patriotismo de rebanación y hasta estas intenciones se enciende de los venenos de la diplomacia para pasearlo al aire libre y quitarle la polla.

Pero es absurdo que esa sospecha pueda ensombrecer a nuestras tierras. Nada nos separa, y no tiene la tónica dorada y a ratos aguijada del patriotismo que, periódicamente, cuando a los negocios o a un patriotismo de rebanación y hasta estas intenciones se enciende de los venenos de la diplomacia para pasearlo al aire libre y quitarle la polla.

QUIMERAS

Entre los muchos elogios que hace a nuestro periódico la prensa de la América Latina, hemos encontrado algunos conceptos que creemos indispensable contestar.

Los puntos capitales de nuestra orientación ideológica son, tres: la unión de los pueblos latino americanos, el advenimiento a la vida pública de la nueva generación posterior a la guerra y la simpatía decidida por toda política de justicia social.

En ideas básicas claras, que a nuestro ver interpretan las necesidades y aspiraciones de los tiempos nuevos. Nadie se atreve a combatirlos de frente. Pero algunos diarios, conservadores del régimen oligárquico e imperialista dominante en ciertos pueblos, han creído oportuno aguar sus elogios a RENOVACION, agregando que los ideales defendidos en sus columnas son "quimeras" propias de una juventud carente de experiencia.

Es sensible que al considerar "quimeras" nuestros anhelos no se tenga el valor de afirmar a cara descubierta los principios contrarios.

Desearíamos, en efecto, que se realizara una unión ante el imperialismo norteamericano que amenaza la independencia y soberanía de nuestros pueblos; no de otra manera puede considerarse quimérico el deseo de una federación latino americana, que nos haga fuertes frente al enemigo común.

Desearíamos, también, que se afirmara la capacidad de las ciencias políticas para seguir gobernando a nuestros pueblos, en una hora histórica en que se nos plantea el dilema de capacitarnos para vivir independientes o caer bajo la tutela del apaleno vecino del Norte. Creemos que la juventud está llamada a afrontar ese problema, que la generación precedente no se atrevió siquiera a plantear.

Desearíamos, en fin, que se rompiesen lanzas en favor de la justicia y el privilegio que caracterizan al régimen capitalista, sacrificando los intereses de los pueblos al de poderosos trusts y sindicatos que desde Wall Street administran los mercados económicos del mundo. Pues de no hacerlo así, es forzoso mirar con simpatía todo esfuerzo de los que trabajan para ser reducidos a la esclavitud económica por el imperialismo capitalista.

Desentamos los caminos oblicuos. O se aceptan nuestros ideales, o se los combate francamente. Rechazamos el elogio de conveniencia y la adhesión hipócrita. Y no tenemos escrupulo en afirmar que la más grave causa del desengaño moral que corre a nuestros pueblos es la tolerancia frente a la doblez y la simulación de sus viejas castas oligárquicas.

Podemos a la nueva generación que tenga el valor de ser explícita en sus afirmaciones renovadoras. Si ella ha de ser útil a los pueblos de la América Latina es indispensable que se ponga frente a todo imperialismo político y a toda injusticia social.

mundo de traficar con la muerte, que es el de los mercaderes abrutados de armas, o un epileptico y repudiable afán de hegemonía, que puede ser el de los gobernantes. Y si la guerra viene, la responsabilidad no recaerá tanto sobre los políticos que la promueven, como sobre los hombres libres que no la detentan aún a riesgo de sus vidas. De todos, los que cometerían el más horrible crimen, serían los jóvenes: los que venían vivos y sanos, y que no oyen, porque se los tapó un día el interés o el reblandecimiento.

Los hombres nuevos del Uruguay nos dirigimos a todos los hombres nuevos de América, para pedirles que nos acompañen en la formación de esta

"Cereales para Francia"

por Julio Barreda Lynch

El hecho más singular de la historia contemporánea consecutiva a la guerra es, sin duda, la victoria de la revolución rusa contra todos sus enemigos internos y externos. Un grupo de hombres idealistas, infundiendo a todo un pueblo en armas el espíritu de la reforma social, ha sabido y expulsar de su territorio a todos los mercaderes extranjeros que el oro de las prestaciones colaba sobre su suelo, al mando de, anárquicos como, Wranckel y Liditch, que al fin han ocultado en la sombra la virgineidad de su derrida. Y al mismo tiempo han desaparecido de la escena todos los zaristas y revolucionarios anaristas que durante cinco años han traicionado a su patria, poniéndose a su medida del oro extranjero.

No se conoció en la historia de la humanidad una revolución que haya afrógado y secado más crueles iras; a los enemigos internos y externos se agregaron la ruina económica del país por la guerra, la incultura del pueblo bajo el régimen zarista, el bloqueo de las potencias aliadas, la falta de medios de transporte, la campaña difamatoria de la prensa extranjera, y al fin, más grave que todo ello, la pérdida de las cosechas en un país blacuado, que tuvo por pasorosa consecuencia el hambre en una vasta región del territorio.

Las revoluciones históricas que más amaron, la francesa de 1789 y la de 1810 en la América Latina, tropicaron con menores obstáculos y sin embargo sus iniciadores fueron sencillos; ni Danton, ni Marat, ni Robespierre invirtieron la suerte de mantenerse por años en el gobierno, como lo ha conseguido Lenin. Y a ese triunfo cabe agregar que a Francia ni nuestra América experimentaron en cinco años un cambio tan profundo como el producido en Rusia, aunque este último no haya podido realizar todos los ideales del partido revolucionario, lo que era de prever y fue previsto para el caso de que la renovación social no se extendiera a otros países.

De todos los gobiernos aliados ninguno se mostró tan implacable con Rusia como el francés. Su prensa, sus cables, sus políticos y sus hombres de negocios no desearon un momento en la ill tarea de difamar al socialista ruso, que durante varios años fué mostrado como una horda de lamidos y asneiros. Olvidaban los buenos franceses de hoy que igual tratamiento habían dado los monarcas absolutos de Europa a su gloriosa revolución de 1789?

La razón de esa campaña ignoral es bien conocida. Francia había arrojado al gobierno zarista para que lo defendiera de Alemania, con cuyo objeto le había prestado los fondos necesarios para pagar los armamentos. Cuando el gobierno zarista, vencido por los ejércitos alemanes, cayó en Rusia, los gobernantes franceses exigieron que el partido revolucionario continuara la guerra en favor de los aliados; después de las especulaciones de su mari Ho Kerensky, el partido revolucionario, netamente socia-

AMERICA LATINA REPRUEBA LOS PLANES YANQUIS SOBRE ABSORCIÓN POLITICA

Creemos que todo espíritu latinoamericano digno y recto, cuyos sentimientos nacionalistas no hayan sido ahogados por la mentira oficial o por inconfesables móviles personales, considera con nosotros que la unión y solidaridad de nuestros pueblos es el ideal que la historia nos señala y que debemos esforzarnos, por todos los medios, en alcanzar. Creemos también que, si este ideal ha de orientar la acción futura de nuestros elementos dirigidos, es porque en el está contenido la única garantía práctica de libertad y grandeza para nuestra nacionalidad. Las combinaciones diplomáticas que no involucren esa garantía deberían ser resueltamente rechazadas.

El panamericanismo, como lo conciben los yanquis, pertenece a esta última categoría. Haile, el iniciador de las inútiles conferencias que se vienen sucediendo desde 1890, intentó, con su malogrado proyecto de unión aduanera continental, echar las bases de un estado de cosas cuyo verdadero carácter sintetizara Olney; años más tarde, al declarar que "los Estados Unidos son prácticamente soberanos en el continente". Hechos que ocurrieron después, y que su ocurrencia en nuestros días, han venido a demostrarnos cuán falsas son las declaraciones de amistad y aprecio que los gobernantes del

nosotros pretendían ocultarnos el fondo íntimo de su pensamiento. Lo cierto, es que nos consideran pueblos inferiores, destinados a someterse tarde o temprano, moral y materialmente, a la gran república. Lo que entendemos en realidad por panamericanismo es una vasta confederación gobernada por la Casa Blanca.

Aludiendo a la "Unión Panamericana", Zeballos ha declarado que ella está o no necesaria especialmente para Estados Unidos "No cabe duda", dijo, que los hombres de Estado norteamericanos estuvieron preparando gradualmente, y con pregucción, una evolución trascendental sobre la base de esa oficina. Debaban darle, además de su original carácter comercial y moral, una función política destinada a transformarla en una especie de organización diplomática dirigida desde Washington". Esta tendencia se revela en ocasión de la quinta conferencia. Nuestro gran estadista calificó de irreparable ensueño el propósito yanqui de crear una organización super nacional advirtiendo al mismo tiempo que la discusión de dicho propósito, si se lleva a cabo sin la discreción necesaria, herirá la dignidad e independencia de nuestros pueblos.

Los yanquis ignoraban, al llegar a Santiago, que el alma latinoamericana está despierta y alerta. "La primera sorpresa, la primera decepción, la expectación sin duda los delegados norteamericanos al encontrarse con su movimiento de desconfianza y de resistencia hacia Estados Unidos; uno de los rasgos característicos de la conferencia fue la manifestación de un inequívoco espíritu anti norteamericano". La verdad se abre camino, y el imperialismo del norte no logró sus fines mientras haya, en el seno de nuestros pueblos, campeones decididos de esa verdad.

Los PROCEDERES DE ESTADOS UNIDOS TORNAN INACEPTABLE EL PANAMERICANISMO

Nuestra clara mentalidad latina creyó, en un momento dado, que el panamericanismo había de ser la encarnación viviente de los principios fundamentales del derecho internacional. Llegamos a imaginar, con cierta ingenuidad, que la gran potencia del continente responsable de la iniciación del movimiento, basaría su política exterior en el criterio de la igualdad de los Estados, pequeños y grandes, así como en el absoluto respeto de la independencia e integridad territorial de todos. Sobre esa base estimamos posible una estrecha cooperación en todos los terrenos, inclusive el político. Hoy debemos confesar, si no queremos ser cómplices de la mentira oficial, que estábamos equivocados. Tal especie de panamericanismo no existe, ni ha existido nunca. Lo único que existe es un engañoso Instantismo, sin vida digna de ese nombre, pues la América Latina no acepta, ni aceptará, otro panamericanismo que el que consagre y garantice la absoluta independencia de sus pueblos. "Si examinamos, ha dicho Zeballos, los programas de las cinco conferencias panamericanas celebradas desde 1890 hasta 1923, veríamos que no ha sido realizado ninguno de sus fundamentales propósitos económicos y políticos".

Un notable escritor yanqui, Albert Bushnell Hart, afirma que los negocios de la tierra se dividen en dos partes: las declaraciones de amistad y aprecio que ellos hacen entre sí, y las acciones inferiores. "El mundo conside-

La verdad sobre el Panamericanismo Viriles declaraciones de Zeballos

por Arturo Orzábal Quintana

CONTRA LA MENTIRA OFICIAL DEL PANAMERICANISMO DE NADA SIRVE.

Los actividades de la diplomacia han revelado siempre un sistemático desprecio de la verdad. Constituye América una excepción a esta regla? Los que eguimos de cerca el desarrollo de las relaciones internacionales en nuestro continente, estamos en condiciones de responder negativamente. A cada paso nos es dada como proba, en efecto, la absoluta falta de sinceridad que prevalece en el ambiente oficial de nuestras naciones. Es asunto que concierne al panamericanismo, especialmente el engaño y la hipocresía por una parte, el servilismo y la cobardía, por otra, caracterizan en general el tratamiento de la Casa Blanca y los gobiernos de la América Latina.

Desde estas columnas nos hemos alzado, en repetidas ocasiones, contra la mentira oficial. Al ver corroborados nuestros puntos de vista, es lo que Zeballos, experimentamos una legítima e inmensa satisfacción. Sus viriles declaraciones, que conceptuamos históricas, han hecho brillar la luz de la verdad en la masima atmósfera de simulación que hasta ahora ha envuelto a la política panamericana. Toda discusión de otro sumo, para ser honesta y no degenerar en fútil o tendencioso palabrerío, deberá en adelante considerarse ante todo el análisis sereno y las realistas observaciones del gran pensador argentino.

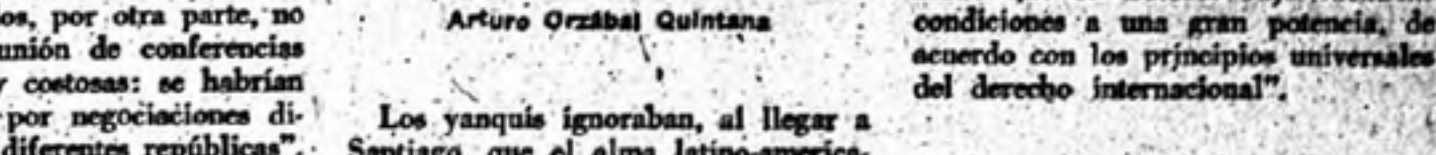
Lo primero que hace resaltar Zeballos en la oportunidad del panamericanismo. El único resultado positivo que le sigue, aparte de ciertos éxitos parciales en cuestiones paranaulas secundarias, es el incremento del comercio entre los Estados Unidos y las otras repúblicas americanas. "Pero Zeballos, al mismo tiempo, que el progreso habido en las últimas décadas fué debido principalmente a los mejores medios de comunicación marítima, sobre todo a los que se establecieron durante la guerra europea". La política panamericana, —agrega— fué ventajosa principalmente para los Estados Unidos; los resultados obtenidos, por otra parte, no justifican la reunión de conferencias solemnes y muy costosas: se habrían podido obtener por negociaciones directas entre las diferentes repúblicas".

A los pueblos latino-americanos nos interesa, más que el fomento de nuestras relaciones con Estados Unidos, el progreso en nuestra vinculación directa, base indispensable de la futura unidad política sin la cual no ocuparemos más el lugar que nos corresponde en el concierto de los grandes pueblos. "Las repúblicas del continente no encuentran recuperación, en 1923, el aislamiento del norte no logró sus fines, sin faldas, sin fáciles y frecuentes intercambios, y no hay comunicaciones directas entre muchas de ellas". A este respecto, tenemos el perfecto derecho de afirmar el fracaso del panamericanismo, dado que no ha contribuído, contribuya, a la unión latino-americana.

Ignoramos si el gran internacionalista argentino cree o no probable la aceptación, por parte del gobierno yanqui, de las rigurosas condiciones planteadas. Obsérvese que no se trata de obtener nuevas declaraciones, sino hechos positivos. En cuanto a nosotros, creemos firmemente, apoyados en repetidos testimonios de la historia, que Estados Unidos no tratará con respecto a las naciones latino-americanas antes de que dichas naciones, por su unión, constituyan una gran potencia.

Pensará quizá Zeballos que nuestro ideal es utópico o inalcanzable. Como contemplando, en efecto, con la debida perspectiva histórica, descubrimos horizontes cuya magnitud justifica las más serias esperanzas. Los pueblos latino-americanos, que desde varios puntos de vista forman un solo pueblo, están en el comienzo de su verdadero desarrollo. Grandiosas posibilidades les reserva el porvenir si logran orientarse en el sentido que señalamos, con visión profética, nuestros libertadores. Recordemos que los pueblos de Alemania vivieron durante siglos divididos en múltiples e irremontables poderosas, lo que no obató para que al fin, impulsados por la fuerza de su unidad étnica y espiritual, constituyeran una gran nación. Admitamos la existencia de numerosos factores contrarios a la unión latino-americana, pero creemos que sería vano pensar en su aniquilación, y la acción de los hombres que, cada día más numerosos, sienten vibrar en su alma el inextinguible espíritu de nuestra nacionalidad común.

Permitámonos en nuestra oposición al panamericanismo porque nos guía la convicción de que esa política, osértil en su aspecto positivo, obtiene en cambio el resultado negativo, fomento para nosotros, de impedir la unión latino-americana. De todos los factores contrarios a nuestra ideal, es quizá el más decisivo. Por algo los yanquis lo incenturan. América Latina, unida y poderosa, debería de ser la fuerza que los Estados Unidos y la América inferior. "El mundo conside-



Arturo Orzábal Quintana

Por qué persistimos en nuestra oposición al PANAMERICANISMO

Ignoramos si el gran internacionalista argentino cree o no probable la aceptación, por parte del gobierno yanqui, de las rigurosas condiciones planteadas. Obsérvese que no se trata de obtener nuevas declaraciones, sino hechos positivos. En cuanto a nosotros, creemos firmemente, apoyados en repetidos testimonios de la historia, que Estados Unidos no tratará con respecto a las naciones latino-americanas antes de que dichas naciones, por su unión, constituyan una gran potencia.

Pensará quizá Zeballos que nuestro ideal es utópico o inalcanzable. Como contemplando, en efecto, con la debida perspectiva histórica, descubrimos horizontes cuya magnitud justifica las más serias esperanzas. Los pueblos latino-americanos, que desde varios puntos de vista forman un solo pueblo, están en el comienzo de su verdadero desarrollo. Grandiosas posibilidades les reserva el porvenir si logran orientarse en el sentido que señalamos, con visión profética, nuestros libertadores. Recordemos que los pueblos de Alemania vivieron durante siglos divididos en múltiples e irremontables poderosas, lo que no obató para que al fin, impulsados por la fuerza de su unidad étnica y espiritual, constituyeran una gran nación. Admitamos la existencia de numerosos factores contrarios a la unión latino-americana, pero creemos que sería vano pensar en su aniquilación, y la acción de los hombres que, cada día más numerosos, sienten vibrar en su alma el inextinguible espíritu de nuestra nacionalidad común.

Permitámonos en nuestra oposición al panamericanismo porque nos guía la convicción de que esa política, osértil en su aspecto positivo, obtiene en cambio el resultado negativo, fomento para nosotros, de impedir la unión latino-americana. De todos los factores contrarios a nuestra ideal, es quizá el más decisivo. Por algo los yanquis lo incenturan. América Latina, unida y poderosa, debería de ser la fuerza que los Estados Unidos y la América inferior. "El mundo conside-

El mundo conside-